

**CARI**

**CUADERNOS DE ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES  
ASIA-PACÍFICO - ARGENTINA**

**Coordinación**

**Eve I. Rimoldi de Ladmann**

**“JAPÓN”**

Cuaderno N° 5

*2008*

La reproducción total o parcial de los artículos sólo puede realizarse con autorización expresa del autor.

Las opiniones expresadas en la presente publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni de las Instituciones a las que pertenecen.

El Comité de Estudios de Asia Pacífico propone un nuevo Cuaderno de la serie iniciada, para tratar aspectos políticos y económicos de las relaciones de Japón con Latinoamérica y especialmente para incluir temas sobre los cuales el país del Este asiático asumió un indudable liderazgo internacional.

Los problemas de protección del medio ambiente y la contribución al desarrollo de países menos adelantados, como un medio para el mantenimiento de la paz en el mundo, no sólo han sido incorporados a los discursos de sus representantes, sino que forman parte de las contribuciones y actividades que desarrolla Japón, tanto en América Latina como en África.

Indudablemente la cooperación internacional es el único medio que permitirá resolver los desafíos que superan las fronteras convencionales dando respuestas adecuadas a los dilemas y conflictos que enfrenta el mundo actual. No sería realista pretender que se trabaje para el bien común, pero si existe interdependencia compleja entre las partes por la cual cualquiera de sus actos afecta a las otras a pesar de las soberanías nacionales, debiera intentarse la adopción de acciones y normas concertadas. Veamos el aporte de Japón en ese sentido.

## “JAPÓN”

### INDICE

- Pág. 5*    **Contribución japonesa para la paz internacional**  
Ministro Masaru Watanabe
- Pág. 14*   **América Latina y Japón, socios del siglo XXI**  
**-Al celebrar 110 años de amistad con la Argentina-**  
Embajador Masateru Ito

# CONTRIBUCIÓN JAPONESA PARA LA PAZ INTERNACIONAL

Ministro Masaru Watanabe<sup>1</sup>

## I. Introducción

Es un gran placer para mí poder hablar sobre la política que desarrolla Japón en el ámbito internacional, centrándome en particular, en los esfuerzos de mi país para contribuir a la paz y prosperidad de la comunidad internacional. Pero antes de ello, debo explicar los principales objetivos de la diplomacia japonesa y cómo el horror de la guerra nos enseñó a ser un Estado amante de la paz.

## II. Objetivo de la diplomacia japonesa y sus principios. Japón Estado amante de la paz.

### 1. Lecciones que aprendimos de la Segunda Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial trajo a Japón la muerte de millones de ciudadanos y la destrucción casi total de su infraestructura. Japón fue víctima de dos bombas nucleares y estuvo bajo ocupación militar de las Fuerzas Aliadas. Cientos de miles de japoneses fueron detenidos contra su voluntad en tierras lejanas y muchos de ellos murieron sin volver a pisar su patria. La población japonesa vivió en extrema pobreza y en condiciones pésimas de sanidad.

Asimismo, el pueblo japonés es profundamente consciente de que la derrota en la guerra fue consecuencia directa de nuestras propias políticas equivocadas; las que habían causado un tremendo daño y sufrimiento a los ciudadanos de muchos países, sobre todo a nuestros vecinos de Asia.

Después de la guerra, el proceso de reconstrucción de Japón fue muy rápido. Nuestra economía que había quedado completamente devastada, recuperó en 1955 el nivel máximo de pre-guerra. Y en 1968 Japón se convirtió en la segunda potencia económica del mundo y hoy día ha llegado a construir una sociedad de la abundancia, así como una democracia estable. Merece recordar que esta recuperación y prosperidad ha sido posible gracias a la relativa estabilidad de la que se podía gozar en el mundo.

### 2. Dos principios

#### 1. Japón consagrado a la paz. Se dedica exclusivamente a los ideales pacíficos.

---

<sup>1</sup> El Ministro de la Embajada de Japón en Argentina pronunció la conferencia cuyo texto incorporamos con su autorización, en la Universidad Nacional de La Plata, el 26 de marzo de 2008.

En este contexto, el principio fundamental de la política exterior de nuestro gobierno es la búsqueda de la paz y la estabilidad del mundo, como una Nación eminentemente pacífica y amante de la paz. Esto es inamovible, no ha cambiado ni cambiará para nosotros; si bien en el transcurso de los años la política exterior de Japón se ha transformado varias veces para enfrentar los nuevos retos del momento.

Hemos seguido con resolución el camino de una nación pacífica y Japón ha perseguido una política de defensa exclusivamente orientada hacia la autodefensa. Japón ha mantenido una política activa para prevenir conflictos internacionales. Y hemos venido haciendo máximos esfuerzos para poner a disposición de la comunidad internacional nuestros recursos para mantener la paz y la estabilidad.

Me gustaría enumerar a continuación algunos ejemplos de los ideales pacifistas de Japón y de las políticas aplicadas para conseguir nuestro objetivo:

a. Japón nunca ha utilizado la fuerza después de la Segunda Guerra Mundial:

Una característica que hace destacar a Japón en la comunidad internacional es su política de defensa exclusivamente orientada hacia la autodefensa. Es decir, Japón sólo mantiene la mínima capacidad de defensa necesaria para su autodefensa y no posee armas ofensivas. Por ejemplo, Japón no tiene porta-aviones o misiles balísticos de largo alcance. En los más de 60 años de la posguerra Japón no ha recurrido al uso de las armas ni una sola vez.

b. El presupuesto de defensa se limita a un bajísimo nivel, alrededor del 1% del PBI: Además nuestra política de seguridad y nuestros gastos militares tienen un alto grado de transparencia.

c. Mantenemos tres principios no nucleares. No poseer, no fabricar y no permitir la introducción de armas nucleares:

A veces, con fines maléficos, se especula con la posibilidad de que Japón adquiera armas nucleares. Les puedo garantizar que eso no ocurrirá nunca. Quienes piensan que Japón puede convertirse en una potencia nuclear no comprenden para nada la intensidad de los sentimientos antinucleares de los japoneses y la firmeza de su vocación pacífica. Es importante recordar que Japón es el único país en el mundo que ha sufrido directamente las consecuencias de un bombardeo nuclear y que la política nuclear está respaldada por la abrumadora mayoría de los japoneses.

d. Tratado de Seguridad con los Estados Unidos que contribuye a la estabilidad de la región de Asia:

Otro componente clave de nuestra política de defensa es nuestra alianza con los Estados Unidos. Este tratado no sólo ha garantizado la paz y seguridad de Japón

a lo largo de medio siglo, sino que ha contribuido a la creación de un entorno estable internacional en el cual Japón ha podido dedicarse a la construcción y la activación de su economía. Es decir, el Tratado de Seguridad ha venido desempeñando un papel primordial en el mantenimiento de la paz y estabilidad en nuestra región de Asia - Pacífico. En una región que no cuenta con un mecanismo multilateral de seguridad como la OTAN, los tratados bilaterales de seguridad que Estados Unidos mantiene con Japón y otros aliados de la región juegan un papel vital en garantizar la paz en la región. Por todo ello nuestras relaciones con los Estados Unidos seguirán siendo la piedra angular de nuestra política exterior en defensa.

e. Principios para la no exportación de armas:

Un pilar de la política exterior de posguerra son los esfuerzos para prevenir conflictos internacionales incluyendo las medidas activas para garantizar que Japón no propicie tales conflictos. En este sentido, desde 1967, Japón ha mantenido una política de Tres Principios sobre exportación de armas, de acuerdo con la cual no autorizamos la exportación de armas a los siguientes tipos de naciones:

- I. países comunistas,
- II. países a los que la exportación de las armas está prohibida por una resolución de las Naciones Unidas, y
- III. países implicados en un conflicto internacional

Y además, a partir de 1976 Japón se ha comprometido a abstenerse de exportar armas al resto del mundo. Es decir, aunque Japón tiene una industria armamentista, tenemos la firme política de no convertirnos en un país proveedor de armas y de no obtener beneficios por la venta de armas al extranjero.

f. Esfuerzos para la eliminación de las armas nucleares:

Creemos firmemente que las armas nucleares no deben volver a ser utilizadas nunca jamás y que es nuestro deber hacer los máximos esfuerzos para crear un mundo sin armas nucleares. Ya expliqué los tres principios no nucleares y las razones por las que están firmemente arraigados en la política nacional de mi país.

En el ámbito multilateral, Japón ha prestado atención prioritaria al desarme nuclear y a la no-proliferación de armas nucleares. Hemos venido contribuyendo a los esfuerzos internacionales tanto para realizar el fortalecimiento del Tratado de No Proliferación Nuclear, mediante la adhesión a este tratado de todos los países, como para conseguir la entrada en vigor, cuanto antes del tratado sobre la prohibición de pruebas nucleares con el fin de reforzar la eficacia del régimen internacional de no-proliferación. Cada año desde 1994, Japón ha tomado la iniciativa para que la Asamblea General de las Naciones Unidas adopte una resolución sobre la eliminación de todas las armas nucleares.

## 2. Cooperación Internacional:

El segundo principio de la política japonesa es contribuir activamente a la creación y mantenimiento de la paz en la sociedad internacional. Esta contribución se podría dividir conceptualmente en dos tipos diferentes de cooperación internacional, es decir, la cooperación económica y la cooperación “en especie”.

### III. Cooperación Económica

Después de la Segunda Guerra Mundial, la contribución de Japón a la comunidad internacional se limitaba a los aportes económicos, financieros y técnicos. Esto se debió en buena medida a la memoria que la guerra había dejado en ciudadanos y autoridades japonesas. Una posible cooperación en el campo militar nos recordaba a la Segunda Guerra Mundial que fue nefasta para los países de Asia y para Japón también, y había por ello cierta reticencia a embarcarse en emprendimientos para llevar la paz al exterior. Además era “tabú” hablar de este tema. Un segmento importante de la opinión pública no se sentía cómodo con la idea de enviar las Fuerzas de Autodefensa al extranjero incluso para misiones de carácter humanitario. Algunos afirmaban erróneamente que la participación de Japón en las operaciones humanitarias multilaterales llevaría con el tiempo al envío de tropas al extranjero para objetivos no pacíficos.

La asistencia de Japón en esa época se centraba en la cooperación económica, aprovechando el rápido crecimiento de la economía del país y las ventajas que la utilización de la tecnología de punta como una herramienta de cooperación económica y técnica llevaban.

Dicho esto, no es mi intención menospreciar la cooperación económica. Es preciso aclarar que el tema de la paz y seguridad internacionales está estrechamente relacionado con la cuestión de desarrollo. Dicen que existe una relación de causa entre la pobreza y los problemas de gobiernos fallidos y corrupción. La pobreza puede ofrecer un caldo de cultivo para el terrorismo que afecta a todas las naciones del mundo. Por lo tanto no podemos ser indiferentes a los problemas de subdesarrollo y de pobreza aunque sean de países lejanos.

En este sentido, la cooperación económica para el desarrollo ha sido y sigue siendo una pieza clave de nuestra contribución a la paz y prosperidad internacional. Nuestro programa de Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) tiene una historia que se remonta al año 1954. Durante los más de 50 años que han transcurrido desde entonces hemos proporcionado un total de 220 mil millones de dólares en AOD. Conviene recordar que en la década de los 90, Japón se convirtió en el primer país donante de AOD por delante de los Estados Unidos, alcanzando en 1995 la cifra récord de 15,000 millones de dólares.

También quisiera recordar que el Gobierno de Japón prohíbe la utilización de su AOD con fines militares. Es decir, Japón no brinda cooperación con objetivos



militares, ni para entrenamiento militar, ni para equipamiento militar, sino sólo con fines pacíficos.

Gracias a la AOD japonesa, hoy contemplamos con satisfacción el “milagro económico” de la mayoría de los países de nuestro entorno. Así ya en los 80, se consolidaron los primeros “tigres asiáticos” (Corea del Sur, Taiwán, Hong-Kong y Singapur). Después, en los 90, se unieron Tailandia, Malasia e incluso Indonesia que han logrado niveles de desarrollo espectaculares.

Si miramos objetivamente al pasado, Japón puede considerar exitosa su apuesta por la AOD, las inversiones directas, la transferencia de tecnología y la apertura comercial como palancas del desarrollo y aumento del nivel de vida de los países del ASEAN y de otros países de la región.

Resumiendo, desde 1951 hasta principios de los años 90, la política exterior de Japón se dedicó prioritariamente a la asistencia al desarrollo de los países pobres, especialmente de los países asiáticos. Esta política ha dado unos resultados muy positivos.

#### **IV. Evolución de la política japonesa para la paz y prosperidad mundial**

##### **1. Primera Guerra del Golfo Pérsico**

A comienzos de los 90, Japón comienza a involucrarse directamente y de forma más amplia en proyectos relativos a la seguridad mundial. Esta diversificación de las formas de cooperación de Japón se debió al mismo desarrollo del país en su mentalidad y a la globalización cada día más profunda.

Este mundo globalizado se torna más interdependiente y un país como Japón (segunda economía del mundo) no puede ser indiferente a los acontecimientos en el exterior, que por supuesto tienen consecuencias positivas y negativas para el mismo Japón. Ningún país puede por sí solo garantizar su seguridad aislado del resto del mundo. Se requiere una implicación más directa y profunda con las operaciones internacionales para la paz.

Un acontecimiento simbólico que significó un punto de inflexión para el cambio de mentalidad de los japoneses y del gobierno de Japón fue la Primera Guerra del Golfo en 1991 tras la invasión de Saddam Hussein a Kuwait.

Después de la invasión el propio Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas hizo un llamamiento a la comunidad internacional para que contribuyera con tropas a la coalición internacional liderada por los Estados Unidos. Ante este llamamiento el gobierno japonés planteó en el Parlamento una ley que diera cobertura legal a un eventual envío de las Fuerzas de Autodefensa Japonesas al Golfo Pérsico, para dar un apoyo logístico a las fuerzas multinacionales autorizadas por el Consejo de Seguridad. Sin embargo, esta ley no salió adelante

y Japón se limitó a financiar el gasto militar de los países asiáticos y africanos afectados por el incidente. Con este fin, el Gobierno japonés estableció un impuesto especial sobre la nafta (gasolina) a través del cual se recaudaron 13.000 millones de dólares. O lo que es lo mismo, cada ciudadano japonés, incluyendo a los bebés y ancianos, contribuyó con 100 dólares al esfuerzo de la coalición internacional para liberar Kuwait.

A pesar de este ingente esfuerzo del pueblo japonés, tras la liberación de Kuwait poca gente apreció la contribución japonesa. Es más, cuando una vez liberado, las autoridades de Kuwait agradecieron a la comunidad internacional sus esfuerzos en la guerra del Golfo, lo hicieron a través de un gran anuncio en el diario New York Times. Sorprendentemente, Kuwait no incluyó a Japón entre los Estados que habían contribuido a liberar a su país porque no hubo ningún soldado japonés en la coalición internacional.

Este “olvido” tuvo un enorme impacto en la opinión pública japonesa que empezó a tomar conciencia de la importancia de dar visibilidad a nuestras contribuciones internacionales. Les quedó claro a todos los japoneses que la contribución sólo en forma financiera no era suficiente cuando muchos otros países participaban en el esfuerzo internacional con una presencia humana. Para cumplir nuestros deberes como miembros responsables de la comunidad internacional era necesario que fuéramos más allá de las contribuciones financieras y que aportáramos recursos humanos a las misiones de paz.

Era el momento de contribuir directamente al mantenimiento de la paz. En 1991 una vez finalizados los combates de la Guerra del Golfo, el gobierno de Japón envió buques dragaminas que hicieron una magnífica labor en la zona, siendo decisivos en la normalización del tráfico marítimo en la región.

El hecho trascendente para la política exterior japonesa fue la reacción de la opinión pública, que por primera vez comprendió y tomó conciencia de la importancia de dar visibilidad a los aportes internacionales y de que Japón no podría contribuir a la paz y seguridad del mundo sólo a través de la ayuda financiera.

## 2. Comienzo de la Participación de las Fuerzas de Autodefensa

En el año 1992, la Dieta Japonesa aprobó una nueva ley que autorizó la participación de nuestras Fuerzas de Autodefensa en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Esta ley permite el envío de unidades de las Fuerzas de Autodefensa en operaciones de mantenimiento de la paz avaladas y financiadas por la ONU. Sin embargo, se excluyó la participación en fuerzas multinacionales autorizadas por el Consejo de Seguridad.

A partir del mismo año, nuestras Fuerzas de Autodefensa participaron por primera vez en las misiones de paz de la ONU, enviando personal a Camboya para formar

parte de los esfuerzos internacionales para la reconstrucción de ese país. Fueron 600 soldados y 75 policías civiles a Camboya.

El pueblo japonés pudo confirmar directamente a través del envío de tropas a Camboya que esto no sólo recibió una buena acogida por el pueblo camboyano sino que logró mejorar la imagen de nuestro país en el ámbito internacional. Una encuesta realizada en los últimos años indica que un 70% de los japoneses aprueban la participación de Japón en misiones de paz de la ONU.

Hasta la fecha hemos participado en ocho operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU así como 5 operaciones humanitarias, incluyendo el envío de las Fuerzas de Autodefensa a Mozambique, El Salvador y Timor Oriental (Timor Leste). Desde 1996 hasta el día de hoy hemos mantenido la presencia de las Fuerzas de Autodefensa en los Altos del Golán como parte de la Fuerza de Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS).

### 3. Afganistán e Irak

Más recientemente nuestras Fuerzas de Autodefensa participan también en los esfuerzos de paz de la comunidad internacional en Afganistán e Irak.

Tras los atentados del 11 de septiembre en los EEUU, Japón da un paso más en su política de contribución a las operaciones de paz y seguridad internacionales. Este paso, consiste en aprobar, a través de leyes especiales caso por caso, el envío de unidades militares japonesas a operaciones multinacionales. Así, en octubre de 2001, el Parlamento japonés aprueba la “Ley sobre Medidas Especiales en materia Antiterrorista”, con el fin de dar cobertura legal a los trabajos de control del tráfico marítimo en el Océano Índico. En virtud de esta ley, desde noviembre de 2001, buques petroleros de las Fuerzas de Autodefensa se encuentran en el Océano Indico para apoyar la lucha contra el terrorismo en Afganistán mediante el suministro de combustible a los barcos de guerra de nuestros aliados. Hemos abastecido de combustible a los buques de EEUU, Gran Bretaña y España entre otros países. También los aviones japoneses proporcionan apoyo logístico a las operaciones de la coalición internacional mediante el transporte de sus tropas. El objetivo de esta misión enmarcada dentro de la operación “Libertad Duradera” es impedir las vías de suministro marítimo a los grupos terroristas. La participación japonesa sigue vigente en la actualidad.

Por otra parte, en Japón hubo mucha polémica sobre el envío de efectivos militares a Irak. En 2003, Japón decidió enviar las Fuerzas de Autodefensa a Irak y desde entonces mantuvo unidades militares allí. Es la primera vez que Japón participa en un ejército multinacional. Nosotros creemos que la reconstrucción de Irak y el bienestar de su pueblo son imprescindibles no sólo para los iraquíes sino para la paz y estabilidad de la región e incluso de la comunidad internacional. Puesto que un 90% del petróleo consumido por Japón proviene del Oriente Medio, la paz y estabilidad de Irak influye directamente en nuestra propia paz y

prosperidad. Además si Irak se convirtiera en un santuario para los terroristas del mundo, constituiría una grave amenaza para todo el mundo.

Por estas razones, Japón envió 600 miembros de las Fuerzas de Autodefensa para llevar a cabo actividades puramente humanitarias en Samawah, una ciudad en el sur del país. En sus tres años allí nuestros militares contribuyeron a mejorar la vida de la comunidad local a través del abastecimiento de agua potable y la construcción de escuelas y hospitales. Nuestras Fuerzas de Autodefensa fueron recibidas por la comunidad local con gran entusiasmo y gratitud. Creemos que hemos hecho lo correcto. Las unidades japonesas fueron retiradas de Samawah en julio del 2006.

En resumen, de 1956 a 1991 nos centramos en la ayuda económica. De 1992 a 2001 participamos en operaciones de mantenimiento de la paz gracias a la ley marco de 1992. Y además, de 2001 hasta nuestros días, participamos en algunas operaciones multinacionales.

Aquí quisiera recordarles que junto con este tipo de cooperación internacional en el campo militar seguimos la AOD como uno de los principales donantes del mundo.

## **V. Diplomacia de Valores**

¿Cómo podemos denominar el ideal japonés para la aportación a la paz mundial? Lo llamamos “diplomacia de valores”, porque creemos en ciertos “valores universales” como la democracia, la libertad, el respeto por los derechos humanos, el estado de derecho y la economía de mercado y creemos también que sólo los pueblos que comparten esos valores pueden conseguir desarrollo económico y estabilidad política y, al fin, la paz duradera. Japón, siendo la primera democracia de Asia, la segunda potencia económica mundial y teniendo en cuenta sus grandes logros, merece ser considerado como un país “veterano” en esta materia. Esta convicción nuestra viene de la experiencia a lo largo de nuestra historia. Por ello, y con el objetivo de compartir esos valores con la sociedad internacional, Japón promueve sus esfuerzos diplomáticos para la promoción de la paz a través de la prosperidad y la democracia en el resto del mundo. Esto es tanto una declaración de nuestra capacidad como una expresión de nuestra determinación. Además, esta visión de la “diplomacia de valores” japonesa es una visión no sólo del gobierno de mi país, sino que es también ampliamente compartida y respetada por el pueblo japonés, que se enorgullece de ella y que está dispuesto a asumir esta mayor responsabilidad y rol de Japón.

Si pensamos en este ideal de la “diplomacia de valores” es algo que ya habíamos realizado en el pasado pero con otro nombre. Tal es el caso de la asistencia para el desarrollo que Japón realizó exitosamente en Asia del Este. Con la cooperación económica hemos podido promover el bienestar de los pueblos y lograr, salvo algunas excepciones, la libertad política y la democracia en la región. Ejemplos

destacados son, Corea del Sur, Taiwán y algunos países de ASEAN que han conseguido democracia y prosperidad. También contribuimos a cimentar las bases de la construcción nacional con el establecimiento de sistemas jurídicos y judiciales en Camboya, Laos, y Vietnam, entre otros, y asistimos financieramente a varios países de Europa del Este durante la última fase de la Guerra Fría Europea y de Asia durante la crisis financiera de fines de los años 90. En efecto, pudimos contribuir al desarrollo de esos países, a partir de lo cual todos ellos hoy gozan de prosperidad, libertad, estado de derecho, respeto a los derechos humanos, democracia y economía de mercado.

## **VI. ¿Qué hemos hecho y qué podemos hacer con la Argentina?**

Argentina y Japón son dos naciones que comparten valores fundamentales de la democracia, respeto por los derechos humanos y economía de mercado. Somos dos países que entendemos la importancia de tener un sistema democrático y el valor de la PAZ. El énfasis en la cooperación multilateral y su orientación pacífica son dos características comunes de nuestras actividades diplomáticas.

Prueba de ello fue la posición compartida por ambos países cuando ocupaban asientos no permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU durante el año 2006 y cuando se condenó el lanzamiento de misiles balísticos por parte de Corea del Norte; exigiendo a todos los países que impidieran la transferencia de misiles y de tecnología conexas y de recursos financieros destinados a esos programas misilísticos de Corea del Norte.

Respecto a otro tipo de cooperación existente en la actualidad entre Japón y Argentina, hay una modalidad de asistencia que es el Programa de Cooperación Conjunta entre el Japón y la Argentina (PPJA), orientado al desarrollo de terceros países latinoamericanos en vías de desarrollo y consistente en el reclutamiento de expertos argentinos que son entrenados por nuestro gobierno y destinados a tales países para actuar como transmisores de la tecnología y el “know-how” japoneses en diversas áreas. En este marco, tuvimos recientemente una experiencia muy exitosa en Perú y Paraguay.

Puede haber más áreas de cooperación entre Japón y Argentina en el futuro y espero que podamos seguir cooperando para el objetivo común de paz internacional. Estoy convencido de que debemos y podemos ampliar e intensificar aún más nuestra colaboración en el contexto global en los años venideros.

**AMÉRICA LATINA Y JAPÓN. SOCIOS DEL SIGLO XXI  
-AL CELEBRAR 110 AÑOS DE AMISTAD CON LA ARGENTINA-**

Embajador Masateru Ito

Es para mí un gran honor y una gran satisfacción encontrarme hoy aquí, con ustedes, y poder dirigir estas palabras a una audiencia tan distinguida.

Antes que nada, quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, así como también a la Fundación Okita y a la Embajada de Japón por la gentil invitación con la que he sido honrado para dar una conferencia en esta prestigiosa tribuna. Me siento muy feliz de regresar a este hermoso país donde tuve la suerte de servir dos veces como diplomático, la primera vez desde 1981 hasta 83 y la segunda vez desde 1989 hasta 92.

Al mismo tiempo, al ocupar esta ilustre tribuna no puedo ocultar el profundo sentimiento de emoción y añoranza que me produce el recuerdo de la visita del Ministro de Relaciones Exteriores de Japón, Sr. Sunao Sonoda, a la Argentina en 1990, quien dictó una conferencia precisamente aquí en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales sobre la política exterior de Japón para América Latina.

Me sentiría muy feliz si la charla de hoy fuera considerada como una retribución, siquiera fuese en pequeña medida, de la tan amable acogida dispensada a mi persona durante mis funciones en este noble país.

Hoy me propongo hablarles sobre “La América Latina y el Japón, socios del siglo XXI. -Al cumplirse 110 años de amistad con Argentina”, relaciones aparentemente lejanas, pero en realidad cercanas.

Hay un antiguo dicho japonés que reza así: “Aparentemente lejanas, pero en realidad cercanas son las relaciones entre el hombre y la mujer”. Este refrán podría aplicarse a las relaciones entre América Latina y Japón. No sabría decir si América Latina es el hombre y Japón es la mujer o viceversa, pero es cierto que Japón es la antípoda de América Latina, de tal manera que físicamente se encuentra muy lejos una de la otra. Como hay 12 horas de diferencia entre Buenos Aires y Tokio, mientras están ustedes trabajando aquí, estamos durmiendo allá y viceversa. Aún hoy en día, a pesar del desarrollo del transporte aéreo, no existe capital de ningún país latinoamericano al cual se pueda llegar desde Japón en un vuelo directo sin escala. Por otra parte, sin embargo, América Latina es una región muy cercana para Japón en el plano sentimental. Una de las razones por las cuales nos sentimos tan cercanos es la existencia de la numerosa comunidad japonesa en esta parte del mundo. A nivel mundial, es precisamente donde vive el mayor número de inmigrantes japoneses y sus descendientes. La comunidad japonesa en esta región del mundo se ha formado como consecuencia

de la inmigración que comenzó a fines del siglo XIX, y en su mayoría se encuentra en Brasil, Perú, Argentina, Paraguay, Bolivia y México, en donde las segundas y las terceras generaciones están desplegando sus actividades en diferentes campos como ciudadanos de dichos países.

### **Los primeros contactos y la historia breve**

Los primeros contactos entre Japón y América Latina se remontan a principios del siglo XVII, pues las incontables tormentas marítimas no pocas veces hacían perder el rumbo a los navíos que en aquellos tiempos hacían el trayecto desde Acapulco, Nueva España, actualmente México, hasta Manila en las Filipinas. Así, corrientes inflexibles arrastraron tales navíos hasta las costas de Japón, encontrándose entre los naufragos el Capitán General y Gobernador de las Filipinas, Rodrigo de Vivero, en su viaje de regreso a Nueva España.

Dicho naufragio dio origen a las relaciones oficiales y comerciales con el Shogunato, así como también el despacho de la misión de Tsunenaga Hasekura conformada por sesenta samurais y cerca de ciento treinta mercaderes con destino a Europa a través de Nueva España. Muchos miembros de esa comitiva tuvieron que quedarse esperando en Acapulco y otros en Sevilla, España, mientras regresaban allí los miembros principales de la misión, después de viajar a Roma. De allí que algunos de ellos se casaron con mujeres locales y hasta tuvieron hijos, por lo cual decidieron vivir allí sin volver a su patria. Es curioso advertir que aún hoy en día se conservan algunos apellidos japoneses en poblados cercanos a Acapulco, México e igualmente ocurre cerca de Sevilla, España, habiendo descendientes de aquellos samurais con el apellido de "Japón".

La historia de las relaciones entre Japón moderno y América Latina se inició también con un incidente casual. Cuando Japón había puesto fin a su aislamiento internacional en 1868, bajo la presión de las potencias occidentales, ya hacía medio siglo que los países latinoamericanos habían conseguido su independencia.

En 1872, un buque peruano, el "María Luz" entró en el puerto de Yokohama por emergencia, refugiándose de una tormenta que lo había sorprendido. El barco llevaba a los trabajadores chinos que el Perú necesitaba para suplir su mano de obra. Sucedió entonces que algunos de los chinos huyeron del buque y fueron socorridos por un barco inglés que estaba anclado cerca. Poco después el Gobierno japonés protegió a los 231 chinos recluidos en dicho buque en una situación poco humana, enviándolos a su patria, lo cual se convirtió en un caso de controversia internacional entre el Perú y Japón. El Gobierno de Perú protestó contra la medida humanitaria del Gobierno japonés, demandándole la indemnización por los daños causados. El litigio se resolvió finalmente por la intercesión del Zar Alejandro I de Rusia, en 1874, mientras Japón había entablado el año anterior relaciones diplomáticas con Perú, siendo el primer país latinoamericano en establecer este tipo de relaciones con Japón.

El otro episodio que cabe recordar en el establecimiento de las relaciones diplomáticas tuvo lugar con México. Al abrir sus puertas al exterior por la presión de las potencias occidentales, Japón se vio obligado a aceptar tratados no igualitarios con esos países, aunque deseaba suscribir un tratado igualitario con algún país extranjero a fin de que sirviera de precedente jurídico para renegociar y replantear cláusulas sobre bases de igualdad con los países occidentales.

México, por otra parte, se interesaba en el comercio con Asia y después de un año de negociaciones en Washington, se firmó en 1888 el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México y Japón, el primero suscrito en términos de igualdad por los japoneses. Aunque la firma de este Tratado igualitario fue un acontecimiento extraordinario, en realidad no jugó el papel preponderante que se proponía Japón, pues en los tratados renegociados en 1894 tanto con Gran Bretaña como con Estados Unidos, sólo se modificaron en parte los artículos no igualitarios.

De todas maneras, a partir de entonces, mi país siguió acercándose a otras naciones latinoamericanas, dando inicio a las relaciones diplomáticas con Argentina en 1898, hace exactamente ciento diez años.

En la historia de las relaciones entre Argentina y Japón también existen episodios interesantes y entre ellos los que más se recuerdan son la cesión por parte de Argentina al Japón de dos cruceros acorazados (Moreno y Rivadavia) que contribuyeron a la victoria de éste en la guerra ruso-japonesa.

Otro hecho histórico que el pueblo japonés recuerda aún con gratitud es el generoso gesto de la Sra. Eva Perón, entonces Primera Dama de la Argentina, quien envió a Japón un buque lleno de alimentos e indumentaria para ayudar al pueblo japonés que sufría de hambre poco después de la Segunda Guerra Mundial.

### **América Latina vista desde Japón**

Ahora permítanme dar una rápida ojeada a cómo contempla Japón a la América Latina actual. Para la gente común de Japón, América Latina se conoce por sus pueblos de carácter alegre y optimista, por una variedad de música latina y tango, por su fútbol, etc. Pero hoy en día muchos japoneses saben que América Latina no es solamente eso, como tampoco Japón es sólo geishas y vehículos.

Mi país reconoce la importancia de esta área del mundo por muchas razones, pero quisiera señalar aquí algunas que me parecen más resaltantes.

En primer lugar, cabe mencionar que América Latina es hoy por hoy una región muy atractiva, ya que se encuentra en fase de gran transformación histórica, con lo cual su escala económica y potencial son enormes. Sus 550 millones de habitantes se equiparan a la población de ASEAN (10 naciones del Sudeste de



Asia), pero su producto interno bruto que ascendió a 2 billones 500 mil millones de dólares en 2005 es 2,8 veces mayor que el de ASEAN, de tal modo que América Latina es un mercado potencial gigantesco no sólo para el comercio sino también para la inversión. Según el pronóstico de Goldman Sachs, Brasil seguirá creciendo a una tasa anual de 3,6% y su escala económica superará a la de Italia en 2025, a Francia en 2031 y a Alemania en 2036.

Asimismo, América Latina, a diferencia de Asia que tiene una población extremadamente densa, goza de la mayor capacidad del mundo para proveer a largo plazo los recursos energéticos, minerales y alimenticios que, al iniciarse el siglo XXI, es uno de los temas más inquietantes para la humanidad. Japón depende de la importación procedente de los países latinoamericanos en casi 20% de su mineral de hierro, 50% de su cobre, 52% de su plata, 68% de su molibdeno, 70% de su café y 20% de su soja. Si no pudiésemos importar soja de Argentina y Brasil, no podríamos disfrutar del tofu, elemento esencial para la elaboración de alimento básico de la dieta japonesa.

La tasa de autoabastecimiento de alimentos del Japón es apenas de 39% y la de energía es únicamente de 4%. De allí la importancia vital de asegurarse los recursos alimenticios y energéticos.

Por otra parte, América Latina es muy activa para promover la integración regional, contando con marcos multilaterales de integración, tales como el MERCOSUR, la CAN (Comunidad Andina de Naciones), el SICA, el CARICOM, etc. que prometen un progreso económico estable y dinámico. México no pertenece a ninguno de esos grupos subregionales, pero refuerza sus vínculos con Estados Unidos y Canadá a través del NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y ahora se acerca también al MERCOSUR.

Deberíamos recordar que América Latina no sólo es el área geográfica donde, dentro de las economías en vías de desarrollo, está más arraigada la democracia, sin conflictos raciales ni religiosos sino que, además, como decíamos, lleva más de cien años de amistad con Japón, radicándose en esta región del mundo más de 1 millón y medio de compatriotas nuestros y sus descendientes o Nikkeis, quienes representan un 60% del número total en el mundo. Los emigrantes japoneses salieron hacia esta parte del mundo hace décadas en busca de mejores horizontes y, actualmente, 350 mil latinoamericanos de origen japonés a su vez se encuentran en Japón para probar mejor suerte allí.

América Latina cuenta con 33 países independientes (17,2% del mundo) y sigue aumentando su peso relativo dentro del ámbito global. Por lo tanto, se reconoce cada vez más la importancia de esta región del mundo como socio en la comunidad internacional, existiendo un amplio espacio para trabajar juntos como socios, dado que América Latina y Japón comparten valores universales como la democracia y la economía de mercado.

Naturalmente no todo es color de rosa para América Latina. Estamos conscientes de que la mayoría de sus países no se han librado aún del problema de la pobreza y uno de sus desafíos más serios actualmente es cómo expandir la justicia social en sus respectivos países.

### **Tres pilares para las futuras relaciones entre América Latina y Japón**

Tomando en cuenta la importancia y las características que acabo de mencionar sobre América Latina, Japón desea fortalecer sus vínculos con los países latinoamericanos, apoyando sus políticas diplomáticas sobre la base de los siguientes tres pilares: primero, el fortalecimiento de las relaciones económicas; segundo, la contribución al desarrollo estable de la región y, tercero, la cooperación dentro de la comunidad internacional.

Quisiera explicar más concretamente estos tres pilares.

Por lo que respecta al primer pilar, es decir, el fortalecimiento de las relaciones económicas, se trata de lograr que la amistad y el respeto mutuo, que ya existe entre América Latina y Japón, se traduzcan en mayores corrientes de comercio e inversiones.

La participación de América Latina en el monto total del comercio de Japón, tanto en la importación como en la exportación, históricamente, no ha superado casi nunca un 10% del total. La mayor participación que América Latina ocupó en el comercio de Japón fue en la década de los años 1950s, cuando la importación de Japón desde América Latina ocupaba casi 10% de la importación total de Japón. Por otra parte, la exportación japonesa hacia los países latinoamericanos oscilaba alrededor de 7,5% del monto total de la exportación de Japón en las décadas de los años 1950s y 60s, siendo la balanza a favor de América Latina.

En aquel período, América Latina fue una región importante de abastecimiento tanto de recursos naturales como de materias primas para Japón. En la década de los años 70s, sin embargo, la balanza comercial se invirtió a favor de Japón, porque América Latina incrementó la importación de los bienes de capital e insumos desde Japón para promover su industrialización. A partir de la década de los años 1970s, la participación latinoamericana en el comercio total de Japón continuó decayendo, salvo algunos años excepcionales. Además perdimos dos décadas, la de los años ochenta por el problema de las deudas externas de América Latina y los años noventa por la recesión económica de Japón, descendiendo la participación latinoamericana hasta 3,2% en 2004. Durante ese período, muchas empresas japonesas se retiraron de América Latina para buscar las contrapartes de su comercio e inversiones en el Sudeste de Asia, en China y Corea que se encuentran geográficamente más cerca. A partir de 2004, sin embargo, se nota un indicio de recuperación conforme al mejoramiento económico tanto latinoamericano como japonés que está ocurriendo recientemente.

¿Cuáles son las medidas concretas que deberíamos tomar para reactivar nuestras relaciones económicas? Creo que existen medidas que corresponden respectivamente al nivel oficial y al nivel privado. El gobierno japonés ha manifestado su determinación de preparar el entorno jurídico además de otras condiciones necesarias para promover el comercio y las inversiones en los países latinoamericanos. En este sentido, el primer paso que se dio fue suscribir el Acuerdo para el Fortalecimiento de Asociación Económica con México, el cual se firmó hace 3 años. En el primer año de la entrada en vigor de dicho Acuerdo, el volumen total del comercio entre México y Japón aumentó un 38,4%, mientras que en el segundo año creció en 76,3%.

En el mismo orden de ideas, el año pasado, 2007, otro Convenio similar fue firmado con Chile, país que sostiene una economía de mercado y es muy entusiasta para diversificar sus socios económicos con otras regiones del mundo. Asimismo, el pasado mes de marzo, en ocasión de la visita a Japón, del Presidente Alan García de Perú, los dos gobiernos acordaron iniciar las negociaciones con miras a suscribir, aunque no un Acuerdo de Asociación Económica como el que se firmó con México y Chile, sino un Convenio de Promoción y Protección de Inversiones para garantizar la protección de inversiones en el nivel jurídico acorde con los estándares internacionales.

Con respecto a las relaciones bilaterales entre Argentina y Japón, felizmente los dos países cuentan con varios foros que se dedican a promover tales relaciones: la Liga Parlamentaria Argentino-Japonesa, Diálogo sobre políticas diplomáticas en el nivel gubernamental, la Fundación Okita y el Comité Empresarial Argentino-Japonés, entre otros.

Con relación al comercio entre las dos naciones, podemos observar con satisfacción que la exportación de Argentina a Japón en 2007 ascendió a 801 millones 175 mil dólares estadounidenses, lo cual significa un incremento de 63,7% con respecto a la cifra del año anterior, siendo los productos principales soja y maíz. La importación de Argentina desde Japón alcanzó 841 millones 296 mil dólares, un aumento de 26,8% con relación al año anterior, siendo sus productos principalmente bienes de capital y automóviles.

En cuanto a las inversiones japonesas, los últimos años han visto a Toyota, NEC, Honda, Yamaha, NYK, Nippon Sheet Glass incrementar su presencia en el mercado argentino.

En cuanto al sector energético, las posibilidades de cooperación son amplias. Es un sector que requiere de inversiones e incluyen, además de las fuentes tradicionales, energías renovables como la eólica y solar. Esto último se ve favorecido por la posibilidad del intercambio de créditos en cumplimiento del Protocolo de Kioto, como es el caso del acuerdo entre la Cooperativa del Parque Eólico Antonio Morán en la Patagonia y la Japan Carbon Finance (JFC) en el marco del Mecanismo de Desarrollo Limpio (CDM).

La distancia geográfica que nos separa ha sido simplemente un obstáculo en el pasado, pero hoy en día gracias al desarrollo del transporte aéreo y la tecnología de la información, el mismo obstáculo podría convertirse en una ventaja, por ejemplo, aprovechando más bien la diferencia de 12 horas entre nuestros dos países (o sea el día y la noche están al revés) y de las estaciones del año (o sea el verano y el invierno están al revés), podríamos inventar negocios nuevos en beneficio de ambas partes.

Dentro de este orden de ideas, deseo señalar la importancia que tiene el Comité Empresarial para el fortalecimiento de los vínculos entre los sectores empresarios de ambos países. El Comité Empresarial debe ser fortalecido cada vez más.

Al mismo tiempo, también quisiera destacar la importancia de la Fundación Okita que, en base al Informe Okita sobre el desarrollo de la Argentina presentado por primera vez en 1987, ha venido desplegando sus actividades durante los últimos 17 años y recientemente se ha formado un directorio nuevo para promover aún más nuestras relaciones económicas.

En cuanto al segundo pilar mencionado anteriormente, es decir la contribución al desarrollo estable de esta región, entendemos que la macroeconomía de América Latina está comenzando a seguir por buen camino, pero todavía muchos países de la región enfrentan desafíos para mantener el desarrollo sustentable, entre ellos la diferencia entre los ricos y los pobres, el alto índice de desempleo, la falta de masificación de la educación básica, la protección del derecho de los indígenas y mujeres, etc. Por lo tanto, mi país ha venido prestando su apoyo, no sólo desde el punto de vista de la seguridad humana, para hacer frente a los problemas socio-económicos como salud, educación, medio ambiente, sino también para la consolidación de la paz, la democracia y la integración de la infraestructura regional.

Por otra parte, Japón es el primer país asiático que se convirtió en miembro pleno de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas) con el objeto de contribuir tanto a promover la cooperación económica y técnica con los países latinoamericanos, como también al desarrollo estable de la región. Al mismo tiempo, mi país desempeña un papel activo para estrechar los lazos entre América Latina y Asia, aprovechando los foros de APEC (Mecanismo de Cooperación Económica Asia -Pacífico) y de FOCALAE (Cooperación América Latina - Asia del Este), además del Banco Interamericano de Desarrollo.

Con respecto al campo de la cooperación financiera entre Argentina y Japón, un impedimento que yace entre ambos países, a mi modo de ver, es el hecho de que sigue pendiente el asunto de las deudas externas públicas y privadas de Argentina. El Gobierno Argentino manifiesta su disposición de solucionar el problema de las deudas externas públicas por una parte, pero rechaza un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional por otra parte, lo cual impide una negociación con los países acreedores en el marco del Club de París. Asimismo,

continúan pendientes para Japón parte de las deudas privadas de los bonos llamados Samurai emitidos por el gobierno argentino en el mercado japonés.

Ya les había mencionado que hoy por hoy, América Latina está aumentando cada vez más su voz influyente en el ámbito internacional y comparte con Japón los mismos valores fundamentales como la democracia y la economía de mercado. De allí la importancia del tercer pilar que es ser socios en la cooperación dentro de la comunidad internacional. Es cierto que después de la Segunda Guerra Mundial, Japón ha sido y es un país aliado de Estados Unidos y dentro de ese marco ha venido procurando lograr su propia paz y prosperidad. Pero me gustaría recordar los hechos, por ejemplo, de que a pesar de la política aislacionista severa de Estados Unidos por una parte contra Cuba, Japón ha mantenido siempre relaciones comerciales con este país y hasta le ha ofrecido ayuda económica y técnica y, por otra parte también sostuvo una posición propia durante la guerra de las Malvinas, a pesar de la política de Estados Unidos en favor de Gran Bretaña. Asimismo, durante los conflictos centroamericanos en los que el Gobierno del Presidente Reagan había intervenido, Japón apoyó las actividades del Grupo de Contadora formado por los cuatro países latinoamericanos. Estoy firmemente convencido de que América Latina y Japón tienen amplio espacio para cooperar y trabajar conjuntamente frente a los problemas globales e internacionales de interés mutuo.

Mi país podría ser socio estratégico de América Latina en el escenario internacional en temas como medio ambiente y cambio climático, reforma de las Naciones Unidas, en particular, del Consejo de Seguridad, desarme y no proliferación nuclear, el problema de Corea del Norte, terrorismo internacional, control de armas pequeñas, narcóticos, etc. El sistema de las Naciones Unidas, a mi modo de ver, se convirtió en un organismo internacional demasiado anticuado luego de haber transcurrido más de 50 años de su fundación, y ya no se ajusta a la realidad internacional de hoy en día.

Asimismo, Japón está proponiendo “Cool Earth Partnership”, un nuevo mecanismo financiero para ayudar a los países en vías de desarrollo, como los países africanos y naciones isleñas, a fin de hacer frente al cambio climático, compatibilizando las reducciones de emisiones y el crecimiento económico, y con tal propósito nuestro Gobierno compromete la suma total de 10 mil millones de dólares en 5 años a partir de 2008. Nosotros esperamos contar con el apoyo del Gobierno Argentino a esta iniciativa nuestra.

También podríamos cooperar mutuamente en diferentes temas de decisiones electorales dentro de los organismos internacionales, así como en muchos otros asuntos globales e internacionales de interés común.

Para terminar, quisiera reiterarles como conclusión de mi charla que la celebración de 110 años de amistad sea un motivo más para confirmar nuestra firme voluntad de ser socios estratégicos en las tres áreas antes mencionadas, es decir, en el fortalecimiento de las relaciones económicas, en la contribución al desarrollo

estable de esta región y en la cooperación en los asuntos globales e internacionales de la comunidad internacional.

La distancia geográfica que nos separa fácilmente nos hace incurrir en tener falsa imagen o percepción mutua, sobre todo, por la influencia de los medios masivos de difusión. Por lo tanto, es importante conocernos de primera mano a través del intercambio personal. Más vale un testigo que ciento de oídas. Esperamos que más argentinos visiten Japón y lo vean con sus propios ojos y se confirmará que los pueblos argentino y japonés están mucho más cerca que lo que la geografía y los mapas indican. Aún en la etapa de la globalización y de la tecnología, nada reemplaza a los contactos personales entre nosotros. Sólo así se podrán generar relaciones de confianza. Sólo así ingresaremos en una nueva etapa de las relaciones bilaterales.

\*\*\*\*\*